



Dolmen llamado "Pedra Gentil", en Vallgorguina (Barcelona). Estas amplias construcciones de piedras enormes son la gran manifestación arquitectural de los hombres del eneolítico.

La revolución neolítica

por LUIS PERICOT

Mucho se discute ahora si el paso del paleolítico al neolítico, esto es, la transformación radical en las fuentes de subsistencia de los grupos humanos, ha de ser calificado de revolución, como propuso el profesor Gordon Childe. Puede tratarse de una polémica puramente nominalista y es preferible que examinemos las fases y aspectos conocidos de la transformación que la cultura humana experimentó a lo largo de unos pocos milenios. Hoy, por fortuna, gracias a los progresos de la prehistoria, podemos ofrecer ya un cuadro que abarque dicha transformación en todo el ámbito de la Tierra. No deseamos estudiar aisladamente el desarrollo del neolítico, en

el valle del Nilo, en Mesopotamia o en las orillas del Indo. El trascendental fenómeno histórico aparece en toda su dimensión ecuménica, mundial, con cierta unidad, a pesar de las variantes ecológicas y de la gradación cronológica de sus manifestaciones.

Por primera vez, de una manera conocida, se produce un desfase en la evolución de la cultura humana. Algunos grupos étnicos quedan anclados en las viejas formas de vida, con una economía destructiva, e irán quedando irremisiblemente rezagados. Se inicia así un proceso que ha sido capital en la Historia, al surgir el contraste entre pueblos progresivos y pueblos "subdesarrollados",

Hacha mesolítica hallada en "Cau del Duc", Girona (Museo Arqueológico, Barcelona). Entre el paleolítico y el neolítico existe un período, caracterizado por la degeneración del trabajo sobre piedra y hueso, que se llama "mesolítico".



Pinturas pospaleolíticas del "Cau dels Moros" (El Cogull, Lérida), según reproducción efectuada en el Museo Arqueológico de Barcelona. Estas pinturas, que hunden sus raíces en el paleolítico superior, se diferencian de las de este último período, entre otras cosas, por la activa participación del hombre en las escenas que representan.

para emplear una denominación moderna. A este contraste se sumarán más tarde otros, originando una jerarquía política, de poder, entre los pueblos y creando así las condiciones que han hecho que el máximo desarrollo cultural se haya emparejado con las más terribles convulsiones y catástrofes bélicas y sociales.

Si queremos analizar las facetas de este fenómeno de transformación de la sociedad durante el neolítico, nos preguntaremos sucesivamente dónde y cuándo se inició el cambio y cómo se difundió a lo largo de los varios continentes.

A la primera de tales preguntas se suele contestar que en el sudoeste de Asia parece hallarse el foco creador de las nuevas formas culturales. Desde la costa siropalestina hasta la meseta del Irán se hallan una serie de comarcas que pueden delimitarse asimismo desde el golfo Pérsico hasta el Cáucaso, en las que parece haberse dado el ambiente favorable para los más decisivos cambios. Tampoco ofrece dudas que todo ocurrió por las modificaciones que clima, fauna y vegetación sufrieron al subir la temperatura al final de la época glaciaria. Las sociedades que allí habitaban crecen demográficamente y se agrupan, produciendo concentraciones humanas, cuya subsistencia obliga a un esfuerzo creador en busca de alimento, superando lo aleatorio de la caza o de la recolección vegetal.

Una vez más, el hombre ha de poner en juego su inteligencia, y una cadena de pequeñas invenciones y audaces ensayos ha de conducirlo, tras unos pocos milenios, a una etapa superior de la economía, que será



capaz de asegurar la subsistencia de un número mucho mayor de seres humanos.

En esta zona donde situamos los focos de origen del neolítico se había desarrollado un rico paleolítico superior y contaba, pues, con gentes de avanzada cultura para su época, inventores de numerosos pequeños avances culturales, que entre el 9000 y el 8000 a. de J.C. se nos aparecen en pleno progreso, con indicios de protocultivo y de inicios del pastoreo. Por el 7000 a. de J.C., el movimiento se acelera y puede decirse que alrededor del 6000 a. de J.C. existe ya un núcleo que puede llamarse neolítico.

La vasta zona indicada poseía las especies animales salvajes de las que surgieron, en una transformación que no pudo ser rápida, las variantes domesticadas modernas, así como las especies vegetales salvajes, en especial de gramíneas (trigo, cebada, avena), de las que derivaron las variedades mejor adaptadas al suelo y al clima y que fueron la base de la agricultura inicial.

En conjunto, el área que podríamos llamar nuclear difiere poco de la faja que limita el desierto arábigo y que va de Palestina al norte de Mesopotamia y que, aun penetrando por las tierras altas de Anatolia y hacia el Cáucaso, tiene en el mapa una forma vagamente de media luna, lo que indujo al famoso historiador del Próximo Oriente, H. Breasted, a bautizar esa región como "creciente fértil".

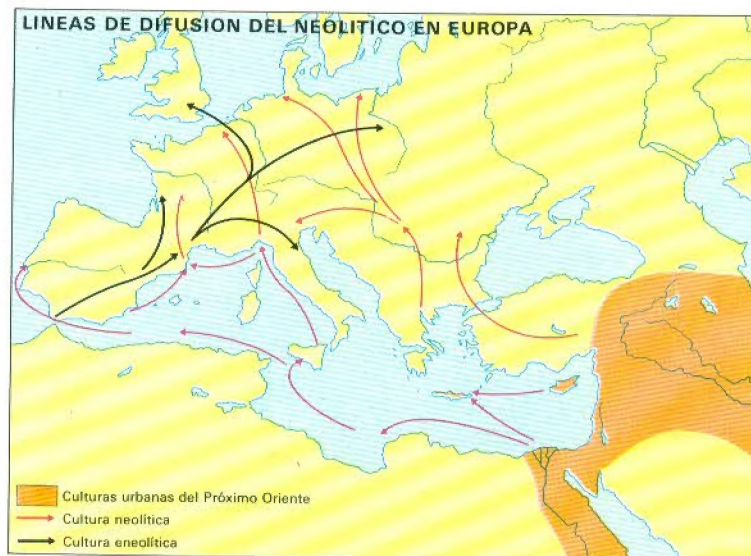
Dentro del mismo han disputado los autores en busca de los focos más arcaicos. Creemos que no es posible precisar tanto y que es mejor imaginar una zona extensa donde, a la manera que en tiempos modernos ocurrió en Europa, de lugares diversos y creado ya un "clima" de invención y progreso, fueron surgiendo los avances concretos. Así no nos atreveríamos a dar la primacía a la zona del nordeste de Siria, el grupo de Jamo, Shanidar, etc., como ha defendido el eminente profesor Braidwood; a la de Jericó, como con tan brillantes resultados ha querido poner en evidencia la escuela inglesa en Palestina, con el profesor Albright y miss Kenyon, o la de la meseta de Anatolia, tal como las sensacionales excavaciones de J. Mellaart en Chatal Hüyük parecían demostrar.

En la cueva de Shanidar, por ejemplo, ya en fecha que se acerca al 9000 a. de J.C., o sea, cuando el occidente de Europa se hallaba aún en las últimas fases del magdaleniense y culturas epigonales, se observan restos de animales domésticos, al mismo tiempo que la pátina de algunas piezas de sílex indica su utilización en la siega de cereales, fueran o no cultivados. En otros lugares del Luristán, restos de una economía



Cabeza de ciervo de las cercanías de Alcoy (La Sarga, Alicante). Toda la pintura del llamado Levante español se considera hoy como mesolítica o pospaleolítica.

pastoril se juntan a una fase acerámica de la segunda mitad del VIII milenio a. de J.C. Elementos mixtos (piedra pulimentada junto a técnicas más arcaicas en el trabajo del sílex) se reúnen en el yacimiento de Karim Shahir. Un grado semejante de progreso hacia el cultivo y el pastoreo muestra el no lejano yacimiento de Palegawra, en el Zagros, donde



LA DIFUSION DEL NEOLITICO

Una vez creadas las actividades que incluimos bajo el nombre de neolítico, tuvo lugar un curioso proceso de difusión que llevó hasta los extremos del ecúmeno el efecto de tales invenciones.

Como foco principal de la difusión del neolítico se señala lo que Gordon Childe llamó el creciente fértil (o la fértil media luna), aludiendo a la forma de media luna que en el mapa forman las tierras de Palestina, Siria y norte de Mesopotamia, rodeando al desierto árabe. Aquí, en esta zona donde se siguen perfectamente los caminos desde un paleolítico inferior al medio y luego al superior, con la sucesión de razas bien conocidas, poseemos un rico epipaleolítico, en el que pronto penetran elementos preagrícolas (cultura natufiense).

Pero, en realidad, no conocemos aún de manera satisfactoria todas las variantes culturales del Oriente próximo y tierras vecinas para poder contestar sin titubeos a la pregunta de dónde surgió el neolítico. Apartado queda Egipto como posible cuna de la gran evolución económica que el neolítico representa, a pesar de que insistan en ello autores egipcios como Huzayin, con la hipótesis de una etapa protoneolítica surgida en el valle del Nilo. Cabe, sin embargo, buscar otros centros más al Este. Braidwood, excavador de Jarmo, ha defendido las posibilidades que ofrece el nordeste de Siria. Allí se puede seguir el paso de un paleolítico superior a un neolítico incipiente con protourbanismo, a través de yacimientos como Palegawra, Karim Shahir y el propio Jarmo. Anatolia, con sus viejas ciudades, de las que hablaremos más adelante, puede pretender también haber sido foco decisivo de progreso. Tierras más al Este todavía, como la meseta irania, con establecimientos neolíticos muy viejos, como Sialk, o las zonas fluviales del Beluchistán y del Indo, que pudieran ser fases culturales muy antiguas, no pueden dejar de tomarse en cuenta en esta cuestión. E incluso podemos extender esta posible zona originaria hasta el Turkeistán. Nada se opone a que la primera etapa de cultivo de cereales viera ensayos independientes a base de variantes locales. Sin duda hay que poner el acento, cuando se busca el primer foco de cultivo, en dos especies de cereales, el *Triticum dicoccoides* y la cebada (*Hordeum spontaneum*), que crecían como plantas silvestres en las tierras del creciente fértil y que pudieron ser objeto de domesticación temprana. Alguna variedad de guisantes les acompañaría. Cabras y ovejas, bóvidos y suidos, se encontraban en la misma región o en comarcas vecinas.

Queda así delimitado de modo suficiente por ahora cuál fuera la zona donde hay que buscar la raíz y el punto o los puntos de dispersión de la nueva y revolucionaria economía. En cuanto al proceso, también podemos imaginarlo sin dificultad, pero insistiendo en que no se trata

de una revolución en el sentido de algo súbito y provocado por acontecimientos inesperados.

Hoy podemos intentar obtener una cronología de tales fenómenos de transición al neolítico gracias a las fechas de carbono 14, que abundan para esta época. En conjunto, el proceso abarcaría del 9000 al 6000 a. de J. C. El natufiense, en Jericó, se ha fechado hacia el 8000 a. de J. C.; en esta misma ciudad se fija en la primera mitad del VII milenio el protoneolítico y para la vecina Beidha se obtiene una fecha algo más antigua, casi en el 7000 a. de Jesucristo. Una fecha media para Jarmo la da Braidwood en 6750 a. de J. C. y parecida es la fecha obtenida para Ali Kosh, en el Luristán, que tiene a su vez una fase anterior, Bus Mordesh, que se remonta a mediados del VIII milenio. Fechas del VII milenio se obtienen también en yacimientos de Anatolia (Çayöru Tapesi, Mersin, Chatal Hüyük). Fijemos, pues, la fecha aproximada del 6000 a. de J. C. como la de un verdadero neolítico.

Al estudiar la difusión del neolítico resulta del máximo interés plantearse el problema de cómo llega y se esparce por Europa la nueva cultura, que seguiría diversas vías. La vía marítima parece excluida para una fecha tan remota como es el VI milenio, pero no podemos olvidar que ya para el V milenio parece asegurada la navegación por nuestro mar, a juzgar por las últimas fechas de carbono 14 que nos llegan de yacimientos de la montaña de Mallorca. La ruta temprana a través del norte de África tampoco es utilizable según el estado actual de la ciencia. Queda el camino de Anatolia, el Egeo y los Balcanes.

Sin que podamos precisar a qué puntos había llegado la onda neolítica alrededor del 5000 a. de J. C., parece prudente situar su límite en la entrada del delta del Nilo, en Creta, en el Epiro, Macedonia y Tracia, acaso con puntas avanzadas hacia el Danubio, alcanzando el mar Negro sólo en el Bósforo y el Caspio en su costa meridional, con sendas prolongaciones hacia el Turkeistán y el Elam.

El momento interesante para tal difusión es el V milenio. Se trata, pues, de establecer ahora cuál fuera el límite alcanzado por dicha onda neolítica alrededor del 4000 a. de J. C. Había ocupado el Cáucaso, penetrando profundamente por los llanos rusos entre el Don y el Volga, y hacia el Este había profundizado por el Turkeistán y el Afganistán, mientras por la costa del golfo Pérsico se acercaba al valle del Indo. El valle del Nilo, por lo menos hasta el Egipto medio y posiblemente hasta el alto, quedaba ya incorporado, así como el delta y la zona costera de la Cirenaica. Toda la cuenca del Danubio, la Alemania meridional y una prolongación hacia el Rin, hasta Holanda, habían sido ya colonizadas. El caso del Occidente es discutible. Italia y Sicilia habían sido alcanzadas. Creemos que Cerdeña y las

Baleares también, así como la zona del sur de Francia y la costa mediterránea de la península ibérica, siendo más dudosa la infiltración en la costa del Mogreb.

Si pensamos en el 3000 a. de J. C., nos encontramos el neolítico por el valle del Nilo hasta el Sudán, por toda la faja costera del norte de África y por la costa atlántica de Marruecos, toda la península ibérica y Francia, parte de Holanda y la Gran Bretaña, excepto el norte de Escocia, y toda Europa, menos el norte de Rusia, y gran parte de Asia. Para este último continente y su prolongación étnica y cultural, América, se presentan, sin embargo, difíciles problemas cuando queremos precisar cómo llegaron al neolítico.

Por lo general, ha habido en estos últimos años la tendencia a considerar el neolítico del Asia oriental, incluida la China, como más moderno que el del Próximo Oriente y derivado de éste. Personalmente creo que ésta sería la mejor explicación. Pero el hecho de que el sudeste de Asia sea considerado como zona de posible origen de varios cultivos (taro, mango, árbol del pan, banana y posiblemente el arroz), además de la domesticación de las gallinas y del cebú entre otros animales, en comarcas favorables como la península malaya, Birmania y las fértiles tierras entre ambas, obliga a preguntarse si no habrá existido allí un foco independiente de creación "neolítica". Por otra parte, no pueden dejar de impresionar los recientes resultados de los estudios sobre el neolítico del Japón, con numerosas dataciones de las etapas de la cultura de Jomón. Estas fechas son del IX milenio para arriba para fases precerámicas con microlitos; V a VIII milenio para el Jomón inicial en concheros; del 3000 al 5000 a. de J. C. para concheros del Jomón temprano y hasta el IV milenio para el Jomón medio. Es difícil imaginar en esas fechas tempranas la llegada hasta aquí de las influencias del foco asiático occidental, aunque no imposible.

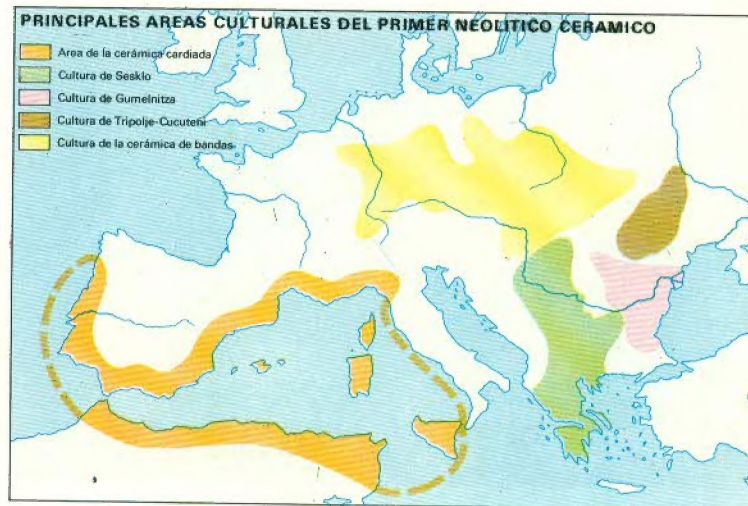
Problema más difícil aún es la difusión del neolítico al continente americano, donde hoy conocemos un abundante paleolítico superior que se prolonga hasta tiempos próximos a la era. Si bien la domesticación de animales tuvo escasas manifestaciones en el Nuevo Mundo, el cultivo de vegetales adquiere para la Humanidad una dimensión extraordinaria. Las fechas de carbono 14 incluso han permitido imaginar que la agricultura pudiera ser invención americana traspasada al Viejo Mundo. Esto es exagerado, pero no lo es el suponer que del IV al II milenio a. de J. C. la agricultura se difunde desde la América nuclear (Mesoamérica y zona andina) a comarcas marginales. Una explicación podría ser la de la llegada de la idea de la agricultura, de tribu en tribu, o por un casual arribo de náufragos o navegantes, y de ello se derivara la práctica de la misma.

L.P.

la cueva de Zarzi había dado a miss Garrod una base paleolítica avanzada con utillaje que puede corresponder a este vastísimo epigravetiense que hallamos desde la península ibérica hasta el extremo de Asia y acaso América.

Evolución de los yacimientos anteriores es el poblado de Jarmo, en el Kurdistan, con chozas de barro, uso de la obsidiana y cerámica en los niveles altos. Alrededor del 6000 a. de J.C. se hallaba Jarmo en pleno florecimiento y podemos seguir las etapas progresivas de su cerámica a través de la policromía de la cerámica de Hassuna, que, tras la fase de Samarra, alcanza con las magníficas especies de Tell Halaf el momento precursor de las cerámicas sumerias ya en la Baja Mesopotamia.

En cuanto a Palestina y las comarcas sirias vecinas, la base cultural epipaleolítica la constituye el natufiense, que se corresponde bien con el epipaleolítico de Occidente. Abundan las formas microlíticas geométricas en el sílex y las hojas que sirvieron para "segar" hierba, al lado de utillaje de hueso que comprende punzones, azagayas y arpones. Los natufienses se adornaban con pro-



fusión y labraban imágenes animales esculpidas, de gran realismo. Hacia el 8000 a. de J.C. se sitúa su momento de esplendor.

Pero el lugar más famoso para el neolítico del Próximo Oriente es el de la antigua ciudad bíblica de Jericó, excavado en el Tell es Sultan, en el valle del Jordán. Si sus niveles inferiores son todavía precerámicos, al-

Ciervo de la cueva de Alpera (Albacete).





Hachas de piedra pulimentada o neolíticas (Museo Arqueológico, Barcelona). El paso del paleolítico al neolítico no se caracterizó sólo por el nuevo modo de trabajar la piedra, sino también por la aparición de la agricultura, la ganadería, la cerámica y el urbanismo.

rededor del 6000 a. de J.C. era ya una verdadera ciudad, con fuertes murallas, pastoreo y agricultura. La vida espiritual de la ciudad era ya muy intensa, como lo muestran las tumbas y los cráneos humanos, completados con un modelado plástico de la cara, con incrustaciones de conchas en el lugar de los ojos y los labios pintados, que constituyeron un sensacional hallazgo.

La tercera zona de máximo interés para conocer el fenómeno neolítico se halla en la meseta anatolia, en su zona centromeridional. Sobre una cultura protoneolítica que se manifiesta en cuevas, sigue la fase de Konya, con dos estaciones del máximo interés, cuya excavación en los últimos años ha sido de interés sensacional, los poblados de Hacilar y Chatal Hüyük; este último podemos calificarlo ya de ciudad.

La primera de ellas tiene como fecha de su apogeo alrededor del 7000 a. de J.C., con sus niveles precerámicos, con pastoreo y abundante industria de la piedra. En cuanto a Chatal Hüyük, sus once etapas se desarrollaron de 6500 al 5600 a. de J.C. y fue un gran centro del comercio de la obsidiana. Sus primeras etapas son precerámicas. La ciudad forma con sus habitaciones rectangulares, hechas con adobe, un bloque, que recuerda el tipo de habitación de los indios "pueblos" de Norteamérica. De gran riqueza es la decoración de los muros, a los que se aplican relieves en yeso, cabezas animales y cráneos. Las pinturas murales dan temas geométricos, pero también, y ello constituye una revelación, escenas con figuras humanas



Entrada de la gruta de Balzi Rossi, en Liguria (Italia), en el interior de la cual se halló utillaje perteneciente al neolítico. Aunque en esta época el hombre se reúne en pobres poblados al aire libre para vivir, las cuevas siguen empleándose como lugares de culto y enterramiento.

y animales en un estilo que recuerda el de la pintura levantina hispana y con temas sin duda religiosos, en que ya aparece el prototipo de la Diosa Madre, protectora de la agricultura, así como el culto al toro, que tanto habría de extenderse por el Mediterráneo.

La región más directamente enlazada con la anterior es el valle del Nilo. No faltan autores que todavía creen en una primacía egipcia en esos primeros pasos de la civilización urbana. Pero cada día resulta más evidente que la cronología del Antiguo Egipto obliga a situar su cultura neolítica con posterioridad a los focos asiáticos descritos. Sobre las fases del paleolítico final y mesolítico, representadas, entre otros, por el helaniense y el sebiliense, se sitúan las estaciones de un neolítico antiguo, como la de Deir Tasa en el Alto Egipto, con cerámica. La primera etapa de la cultura del Fayum corresponde también a este momento, lo mismo que el poblado de Merimde Beni Salame, en el Delta, con chozas circulares u ovales, de cañas y barro, abundante sílex, hachas de piedra pulimentada, enterramientos en fosa, etcétera. Más avanzados son El Omari, en el Bajo Egipto, y El Badari, en el Egipto Medio.



Cuchillos de sílex pertenecientes a la época neolítica (Museo Arqueológico, Barcelona).

Este último conoce ya el cobre y, por tanto, se sitúa en el eneolítico.

De gran interés es la extensión de las innovaciones neolíticas hacia Occidente. La relativa modernidad del neolítico egipcio obliga a pensar que el norte de África no pudo ser camino que llevara a Occidente esos profundos cambios. Queda el camino a través de las islas del Mediterráneo y el



Práctica de la cesteria en Marruecos actual. Esta actividad debió de ser antiquísima y daría paso a la cerámica al recubrir sus intersticios de barro.

La cerámica es el principal descubrimiento del neolítico, que quizá se originó del recubrimiento con barro de primitivos cestos. Vaso neolítico procedente del sur de España (Museo de Granada).





Vaso neolítico con decoración incisa.

puramente terrestre desde el Cáucaso y los Dardanelos hacia los llanos danubianos y los caminos europeos. En cuanto a la vía mediterránea, ha existido durante muchos años cierto escepticismo respecto a la antigüedad de su uso. Pero los recientes datos del C_{14} , que señalan la ocupación de cuevas en la zona montañosa septentrional de la isla de Mallorca ya a fines del V milenio a. de J.C., obligan a plantear de nuevo el problema con la admisión de tempranas navegaciones neolíticas por el Mediterráneo occidental, que, sin duda, jugaron un papel

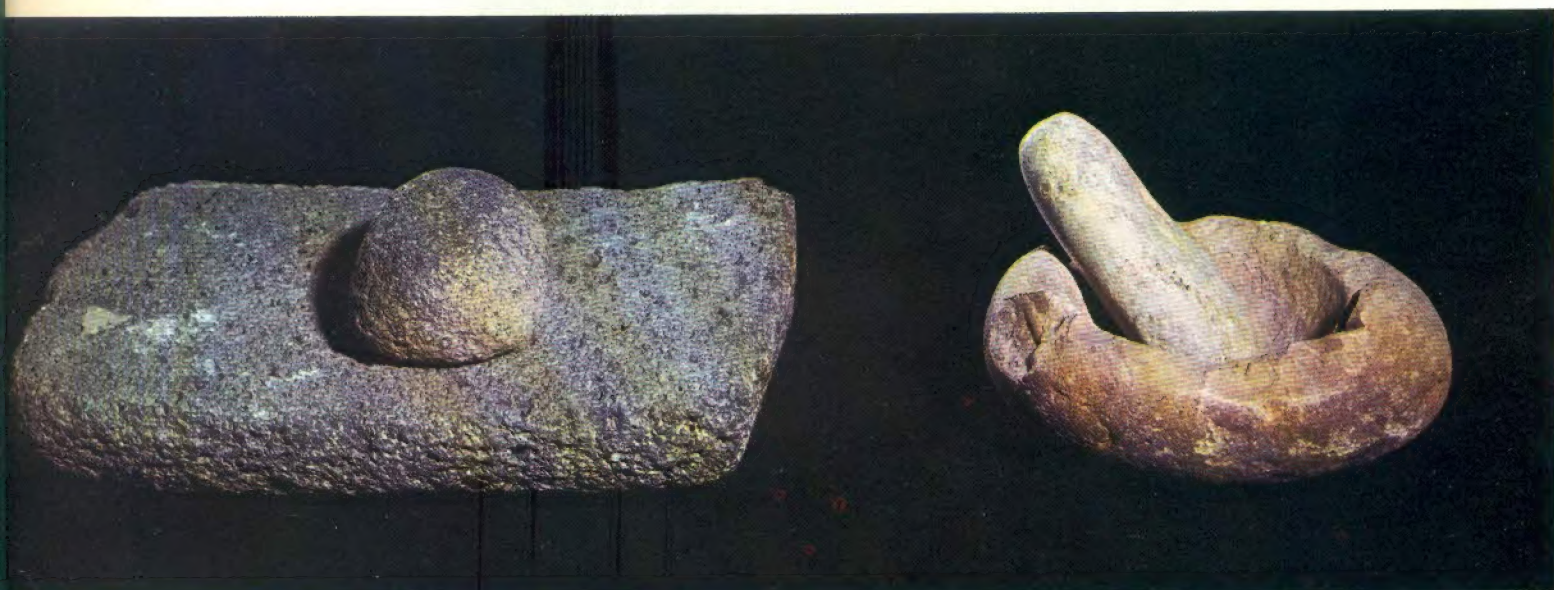
Molinos neolíticos para molar a mano los cereales obtenidos de la agricultura; proceden de Palestina (Museo del Monasterio de Montserrat, Barcelona).

importante en el proceso de difusión del neolítico hacia el centro y occidente europeos.

El primer neolítico a señalar en Europa parece ser, por ahora, el de Tesalia y Macedonia, en poblados como el de Nea Nikomedeia, con industria de tradición paleolítica, cultivo de cereales y domesticación animal, en fase precerámica todavía; en sus niveles superiores, la cerámica pintada constituye un lazo más con Anatolia. Otros poblados son el de Sesklo y el de Argissa en Tesalia, el de Elatheia en la Fócida.

El progreso del neolítico desde los Balcanes y el Cáucaso hacia los llanos danubianos y el centro de Europa hemos de imaginarlo como la acción de pequeños grupos que siguen los cursos fluviales y roturan, con el uso del hacha de piedra pulimentada y el fuego, los bosques que se habían extendido por Europa gracias al mejoramiento del clima. Se movían impulsados por la necesidad de explotar nuevas zonas al agotarse la fertilidad de las anteriores. Entraban en contacto con grupos que conservaban las tradiciones mesolíticas (por ejemplo, las del culto al cráneo en la Europa central y occidental) con enterramientos en fosa, bajo las habitaciones.

Por una parte, conocemos la cultura de Starcevo, que recibe nombre de un importante poblado en el Banato (Yugoslavia), que existía ya en el V milenio y cuya cultura abarca buena parte de la región septentrional de los Balcanes. Sus cerámicas son primero lisas o incisas y después pintadas. Se difunde hasta el Danubio (Lepenski-Vir, importante poblado), donde la cultura de Vinca coincide con el final de Starcevo, y hacia Hungría y Bulgaria. En la faja adriática, las culturas balcánicas se ponen en con-



tacto con otras corrientes, como la de la cerámica cardial.

Más al Norte y en un amplio territorio se extiende la importante cultura de la cerámica de bandas, incisa primero y pintada más tarde. Alcanza la Alemania meridional y Suiza por un lado, y por el Vístula, el Oder e incluso el Elba, influyendo sobre las poblaciones bálticas, que durante el IV milenio adoptan las formas de vida neolíticas. Esto último ocurre en fechas semejantes en los Países Bajos.

Otra corriente que pudo recibir el apoyo de grupos caucásicos la observamos en la Rumania oriental y se caracteriza por un rico utillaje con cerámica decorada con espirales y meandros pintados. Una de sus estaciones claves es Cucuteni, en la Besarabia, pero se extendió hasta el norte de los Cárpatos y por Ucrania, hasta el Dniéper. En el sur de Rusia, una cultura semejante, en lucha con los pastores de la estepa, que a lo largo de toda la Historia han amenazado estas regiones con su invasión, es la llamada de Tripolye, con poblados formados por grandes casas de planta rectangular.

Muy pronto, desde Anatolia se extendió el neolítico por el Egeo. Chipre jugó siempre un papel importante, al igual que otras islas egeas, que en la zona vecina de los Dardanelos cuentan con yacimientos de la mayor importancia (Troya en el continente; Thermi en la isla de Lesbos) para la comparación cronológica. Pero, sin duda, el papel más relevante lo tiene aquí la isla de Creta, donde más tarde se desarrollará una de las culturas más atrayentes de la antigüedad. Creta posee un rico neolítico, en relación con la península helénica y extendiéndose hacia Occidente, por las islas (Malta, Sicilia, Cerdeña)



Supuesto fetiche neolítico, con incisiones en el cuerpo, hallado en Tell Metchkur (Bulgaria).

Hoja de sílex neolítica procedente de San Vicente de Castellet (Museo Municipal de Manresa).



EL VASO CAMPANIFORME

Uno de los puntos más sensibles de la investigación prehistórica europea es el referente a la especie cerámica conocida con el nombre de vaso campaniforme. La difusión que obtuvo la convierte en una guía segura. La época de su apogeo, alrededor del año 2000 a. de J. C., es una etapa de especial interés, muy decisiva en el progreso cultural y étnico de las tierras mediterráneas y europeas en general. Para los hispanos tiene aún el incentivo de que la mayoría de los autores aceptan su origen español, aunque en ella entraran ingredientes de diversos focos.

Este tipo cerámico, que se llamó en su origen tipo de Ciempozuelos, por un hallazgo sepulcral realizado en esta localidad de la provincia de Madrid, se caracteriza por la forma de campana invertida que repite una de sus variantes. Junto a esta forma, es clásica la decoración geométrica en zonas, con motivos sencillos, que pueden compararse con los que adornan otras cerámicas neolíticas. Las zonas rellenas con líneas inclinadas y todo ello ejecutado en un puntillado que se obtiene probablemente con una ruedecilla dentada, pero que puede también obtenerse por otros medios (peine de madera, cordel aplicado, etc.), constituyen los motivos esenciales y que dan lugar a las diversas variantes.

La distribución de esta cerámica es extraordinaria. Aceptamos que su centro original se halle en algún lugar de Andalucía. Gracias a los estudios de Bosch Gimpera y Alberto del Castillo, conocemos bien la distribución de esta cerámica por Europa. A ello han colaborado los arqueólogos de otros países, en primer lugar los de Bohemia y Moravia y los alemanes. Entre estos últimos, el profesor Sangmeister ha presentado notables hipótesis a las que haremos referencia.

En la península ibérica iniciamos el estudio de su difusión en la Andalucía occidental, donde en los alrededores de Carmona tenemos la mayor riqueza decorativa en zigzags exentos y toda clase de motivos geométricos, con aplicación de pasta blanca, abundancia del tipo de cazuela y aparición incluso del de copa.

Del conjunto anterior es una continuación el grupo de la Meseta, con numerosos hallazgos, que pertenecen a enterramientos, en su mayoría en los alrededores de Madrid. La expansión de los anteriores focos peninsulares debió de ser temprana. De la meseta inferior pasa a la superior. La cueva de Somaén en el valle del Jalón parece mostrar, estratificadas, dos variantes decorativas. Por Occidente hay un núcleo muy rico de vasos en ambos estilos decorativos en Portugal, en la región de Lisboa. En Galicia domina el tipo que llamamos atlántico, bajo y de decoración senci-

lla de zonas rayadas, puntillado. Otra zona es la levantina, que continúa por Cataluña. En varios ejemplares de esta zona se observa la aplicación de cuerdas, lo que podría ser una influencia renana sobre la península en un momento tardío.

En Mallorca se han hallado recientemente claras muestras de cerámica campaniforme, pero las cerámicas decoradas, que poseen pruebas de carbono 14 del 2000 al 1800 a. de J. C., se emparentan mejor con las cerámicas incisas de Cerdeña, Italia y Provenza que con las peninsulares. El grupo de Cerdeña es importante, siendo famosa la estación de Anghelu Riñ, necrópolis de cuevas artificiales. De aquí pasó a Sicilia y a la península itálica.

Más allá de los Alpes, bien por el camino del Brennero o por el Ródano, Rin o, probablemente, por ambos a la vez, llega el vaso campaniforme a Baviera, donde se achata y recibe nuevos motivos decorativos. Bohemia y Moravia son regiones riquísimas en ese tipo cerámico, procedentes de poblados o necrópolis, sumando varios centenares los ejemplares conocidos y que han sido muy bien estudiados. Una derivación por el Danubio nos lleva hasta Hungría, donde Szenthes, junto al Tisza, marca el límite oriental de su expansión, si bien aún se señala su influjo más allá. Recientemente apareció en Austria junto con cerámica de Aunjetitz, de la plena edad del bronce.

En Sajonia, Turingia y territorios adyacentes se cuentan también por centenares los hallazgos. A la corriente llegada de Bohemia se une la del Rin, venida más directamente de la península, con su puntillado y decoración en negativo, mientras aquí influye la cerámica de cuerdas y se difunde la decoración en zonas. El Rin nos lleva hasta Holanda, donde también se conocen estos vasos a centenares y desde donde un grupo se traslada a la Gran Bretaña, en lo que debió ser una verdadera invasión. En la isla hallamos primero el llamado tipo B, de aspecto meridional, con sencillos motivos en zonas, puntillados o de cuerdas, puñales de tipo occidental, así como puntas de flecha y guardas para la muñeca. Estos procedían en parte de Bretaña y en parte del Rin. Después llegaron de Holanda los que se califican de tipo A, con perfil ya decadente y motivos en metopas, llevados por braquicéfalos altos armados de hachas de combate y que se enterraban en los *round barrows* (túmulos circulares). Alguien ha querido ver a los celtas en estos invasores. En el norte de la isla los dos grupos se mezclaron y originaron el tipo C, que llega incluso a tener asa y a imitarse en oro. En Holanda hay unos pocos ejemplares, que debe suponerse venidos de Bretaña y Galicia.

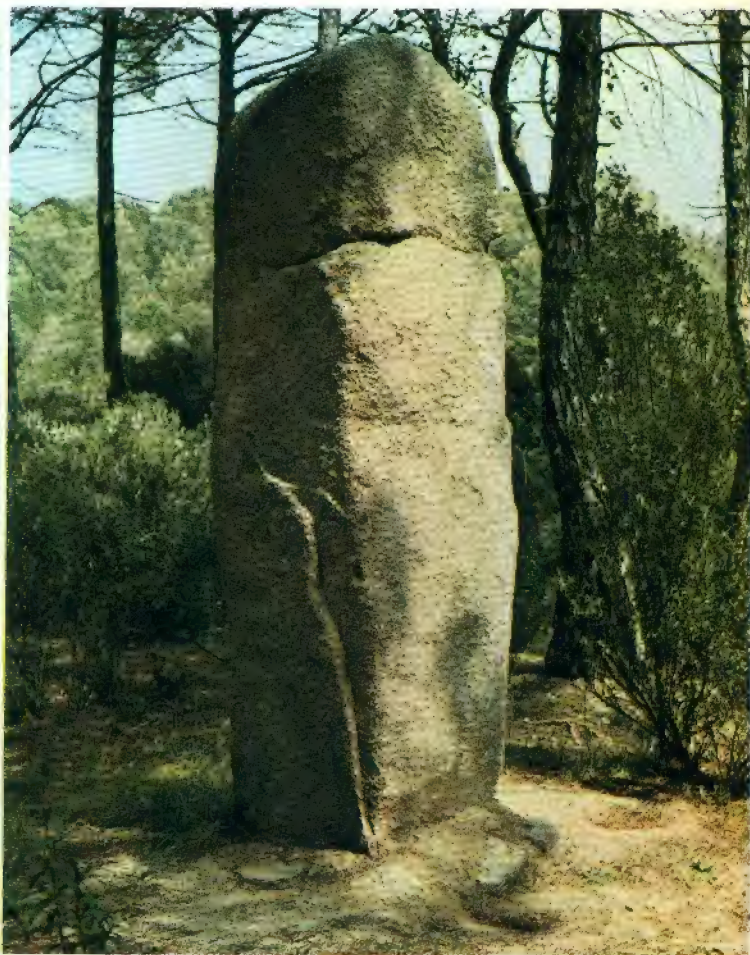
El círculo se cierra con los vasos franceses, cuyos hallazgos son cada día más numerosos y, por lo general, de tipos bajos, con la decoración más simple de puntillado en zonas alternas. Entrado por el Pirineo, dirige una corriente hacia Provenza, camino de Italia por el valle del Po, mientras por el camino del Ródano llegará hasta el Rin. Por las tierras occidentales de la Galia llegará a toda Francia y, sobre todo, a Bretaña, donde se junta con la aparatosa arquitectura megalítica. Se trata aquí de vasos de tipo gallego y portugués que prueban que ya entonces, en el III milenio a. de J. C., existía un intenso comercio y navegación sorprendentes, aunque existieron también rutas terrestres jalonadas por hallazgos de este tipo cerámico.

Hoy no sólo se ha señalado la influencia del vaso campaniforme hasta Dinamarca, sino que se ha pretendido que aquella se extendió incluso hasta Polonia, Finlandia, Silesia y el interior de Rusia (cerámica de Kiev).

Realizada la difusión del vaso campaniforme en un período relativamente corto, su valor cronológico es evidente, aunque en la actualidad se acepta para él una vida más larga de lo que se había supuesto y una mayor complicación en los grupos y en sus oscilaciones. Bosch Gimpera defiende la mayor antigüedad del tipo de Carmona, Palmella y Ciempozuelos, mientras un segundo tipo, algo degenerado ya, correspondería a la capa superior de Somaén y a Los Millares. Aquí se da el tercer estilo, que es el que pasa a Levante, los Pirineos y Bretaña, adoptando la aplicación de cuerdas al llegar al Rin los estilos segundo y tercero. El cuarto estilo ofrece ya tipos decadentes en su perfil y algo posterior, en la transición a la edad del bronce; éste es el que pasa a invadir la Gran Bretaña y perdura hasta la época de Aunjetitz, en plena edad del bronce. Un quinto estilo se puede reconocer en las fases ya más degeneradas de la Gran Bretaña. No todos los arqueólogos aceptan esta visión, que requiere nuevas excavaciones estratigráficas. También creemos discutible la hipótesis del arqueólogo alemán Sangmeister, según la cual, tras haber salido de España, el vaso campaniforme se reelabora en el centro de Europa y vuelve a la península, dando lugar a las variantes tardías.

Sin duda seguirá el vaso campaniforme precisando su cronología y sus conexiones. Por lo que hoy sabemos, unas fechas del 2200 al 1700 a. de J. C., prescindiendo de las posibles prolongaciones en la edad del bronce, de Gran Bretaña especialmente, resultan prudentes.

L.P.



y por la península itálica. De aquí se pasa, por el sur de Francia, a las tierras mediterráneas hispánicas. Puede hoy asegurarse que a mediados del V milenio una cultura bastante homogénea dominaba el Mediterráneo occidental, así como sabemos que ya existía entonces navegación rudimentaria por el Mediterráneo. Muy característica del Occidente es en el viejo neolítico la difusión de la cerámica cardial o impresa, decorada en forma reiterativa con impresiones del borde de una concha, así como las sepulturas individuales en fosa. Conocemos de entonces numerosas cuevas andaluzas y del levante español. Particularmente ricas por su cerámica son las cuevas *de l'Or*, en Beniarrés, y la *de la Sarsa*, en Bocairén. En la región de Almería, con numerosos contactos por mar, inicia su gran desarrollo la cultura almeriense. Es indudable que estas comarcas se hallaban en estrecho contacto con las zonas costeras del Magreb, que empiezan a neolitizarse. Comienza la vida urbana en pobres agrupaciones de casas de piedra y adobes, pero aún es frecuente la utilización de cuevas, así como se mantienen las tradiciones viejas en el trabajo del sílex. Buena parte de la península conserva las formas de vida arcaica

que, a lo largo de los milenios IV y III, irán siendo sustituidas.

Suiza, Francia y las islas Británicas experimentan transformaciones semejantes y en ellas aparecen variantes culturales, como las que reciben nombre de Chassey, en Francia; Cortailhod, en Suiza, y Windmill Hill, en Inglaterra.

Bordeando estas tierras europeas, ya en pleno neolítico, se extienden pueblos pastores nómadas, que con su constante presión modificarán la historia ulterior de esas vastas extensiones llanas que al Norte y al Este continuaban los llanos centroeuropeos. También en esta dirección el neolítico fue extendiendo su influencia. Aunque la actividad ganadera predominó en estas zonas asiáticas y elemento tan importante en la Historia como el caballo tuvo aquí su foco de domesticación, la agricultura se desarrolló también en alto grado en algunas comarcas favorables. Desde la meseta irania se extendió el neolítico hacia la Turkmenia, Afganistán y Belu-chistán, ya antes del 5000 a. de J.C.

Dos caminos pueden señalarse desde aquí para la difusión del neolítico asiático. Por un lado, el que conduce a la India y la Indochina; por otro, el que lleva a China.

Menhires de Vallvenera y de Romanyà de la Selva (Gerona). Estos obeliscos prehistóricos debieron de ser monumentos conmemorativos, límites de fronteras o quizás estar asociados a cultos fálicos.



Puntas de flecha neolíticas procedentes del Sáhara.

El primero debió de recorrerse en el IV milenio y tiempos inmediatamente posteriores. Su creación más importante, aunque mal conocida su cronología inicial, es la llamada cultura del Indo, de gran extensión territorial y caracterizada por sus grandes ciudades: Harappa, Mohenjo Daro y Chanchu Daro, que llevan el urbanismo a una perfección insospechada, tras un período de formación puramente neolítico. Son innegables los contactos de esta cultura con la sumeria de Mesopotamia.

La expansión neolítica en el Asia central pudo tomar el camino de la cuenca del Tarim, hacia el valle del Hoangho: es la cultura de Yanshao, ricamente representada en el norte de China, con base en el cultivo del mijo, al que se unirá más tarde el arroz. Mientras la extensa cultura neolítica de Lungshan lleva el cultivo y la ganadería hacia la costa y el Sudeste, influyendo en Indochina, el neolítico pasa al Japón en fecha temprana, desarrollándose allí sobre una base paleolítica,

según ahora se ve claramente, la llamada cultura de Jomón. Ésta ofrece curiosos paralelos con cerámicas ecuatorianas, lo que hace pensar en casuales transmigraciones oceánicas milenios antes de nuestra era. Por otra parte, las corrientes neolíticas circularon también por las tierras más al Nordeste, y de alguna manera de estas zonas debió partir el proceso de neolitización de América, ya sea por la acción de unos pocos agricultores llegados al Nuevo Mundo o simplemente por la acción de la idea del cultivo.

Otra rama del frondoso árbol del neolítico es la africana. Desde los focos egipcios se difunden, Nilo arriba, el cultivo de los cereales y otras plantas y la domesticación de animales como el asno, al que se unirá más tarde el caballo y otras especies domesticadas en tierras asiáticas. Y ya en un tiempo relativamente corto se difunde la nueva economía hacia los pueblos sudaneses y los del Este africano, en un proceso irregular en el que gran parte de la base paleolítica se conserva. Es indudable que la cronología del neolítico africano es muy compleja, y en algunas regiones, muy moderna. No se pueden perder de vista los contactos a través del Sáhara, antes de su total desertización, o a través de los países del Magreb, sobre los cuales se pudo influir también desde la península ibérica. En Marruecos pudieron juntarse o superponerse los extremos de las corrientes que alcanzaron hasta allí. Incluso ya entonces cabe situar la migración anteafricana que pobló las Canarias.

Sin duda, la agricultura fue consecuencia de la actividad recolectora, que fue muy viva durante el paleolítico superior. La observación de las plantas y su crecimiento llevaría a la práctica de la siembra de semillas alrededor de la morada, a la par que se atendía a la limpieza de malas hierbas. Así, poco a poco, ciertas especies dieron lugar a variantes domésticas, más fecundas y de fruto más grueso.



Vasija de cerámica excisa procedente de Serrià, Girona (Museo Arqueológico, Barcelona). Este tipo de cerámica parece basado en la técnica pastoril de fabricar cuencos de madera con su cuchillo de monte.



Cabeza de estatuilla neolítica hallada en Tell Katcheff (Bulgaria).

Las especies silvestres de los cereales más importantes para esa época, o sea el trigo, la cebada, centeno y avena, resultaron ser indígenas desde Anatolia al Cáucaso y norte de Siria. Es lógico, pues, suponer que en esas tierras, en las que hemos situado los focos del neolítico, se produciría el proceso conducente al cultivo. En el trigo se basó primeramente en las variedades de la espelta, escanda y esprilla. La cebada, también muy antigua, fue al principio cultivada en su variedad de seis carreras. La avena empezó a ser cultivada en su forma silvestre, en el





Idolo neolítico procedente de Morón de la Frontera (Museo Arqueológico de Sevilla).

noroeste de Europa, en la edad del bronce. El cultivo del centeno es aún posterior. El del mijo es corriente en buena parte del neolítico europeo.

El campo se preparaba por medio de un palo o con una especie de azadón; el arado de madera era poco más que una azada arrastrada por el suelo y del mismo se conservan ejemplares en las turberas nórdicas, ya en la edad del bronce. Para la siega, las hojas o cuchillos de sílex, que ya se habían utilizado por los recolectores paleolíticos, se ven sustituidos por hoces de madera armadas con hojitas dentadas de sílex. Toscos molinos de mano sirvieron para obtener una harina con la que se hacían tortas. Con escanda o con cebada fermentadas se preparó pronto la cerveza, a la que tan aficionadas fueron las gentes de la Europa central y septentrional. En cambio, no parece que el vino se obtuviera de la uva silvestre en esta primera etapa. La lenteja y el guisante son las leguminosas cultivadas en Europa durante el neolítico. Lo mismo cabe decir del lino, que se tejía y que conocemos sobre todo en los restos de los palafitos suizos.

Cabe imaginar que esa actividad agrícola pudiera ser atribuida, por lo menos en buena parte, a la mujer. Incluso se ha pensado que el matriarcado surgiría con el neolítico debido a ese papel que convierte a la mujer en la depositaria de esa importante fuente de subsistencia y que ello la coloca por encima, en valor económico, del varón, dedicado a la caza. Pero esta hipótesis hay que aceptarla con reservas ante las dificultades de conocer en forma satisfactoria lo que es el matriarcado.

En contraste, hay que pensar que fueron los varones, dedicados a la caza desde tiempos remotos, quienes se hallaron en condiciones de iniciar la domesticación de ciertas especies animales. Las especies de la época glaciaria se habían extinguido o habían salido de los territorios europeos, pero su definitiva extinción pudo retrasarse en muchos casos. No olvidemos que, por ejemplo, el león vivía todavía en Macedonia en el siglo V a. de J.C. y que Alejandro Magno todavía cazó el bisonte en las selvas de la Alemania central. En realidad, el bisonte centroeuropeo se extinguió en 1922, mientras el del Cáucaso pudo salvarse. Pero hoy en los parques se conservan descendientes de esos grupos de las selvas de Polonia y del Cáucaso.

El primer animal domesticado fue indudablemente el perro, que al final del paleolítico había ya formado una simbiosis con los cazadores, de los que buscaba el calor del



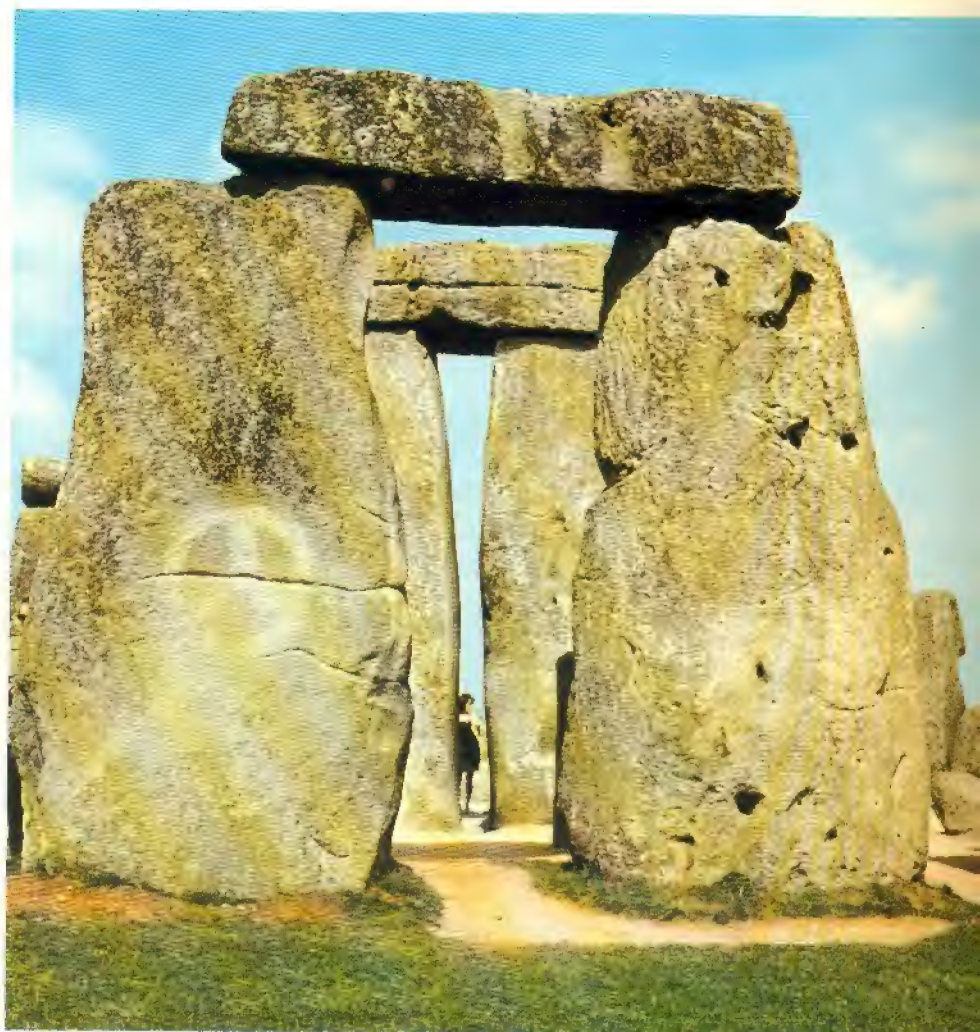
Collar neolítico de caracoles (Museo Arqueológico, Barcelona).

fuego del campamento y los restos de comida. De diversas variantes del lobo y el cruce posterior reiterado proceden las numerosas variedades existentes ya en la antigüedad. El gato es de domesticación más reciente.

En cuanto al uro, se extinguió en el siglo XVII en Europa, pero su descendiente es el toro moderno. El toro de lidia español es un descendiente bastante puro de las variedades del uro mediterráneas que existían en el neolítico; en cambio, el “buey de turba”, de talla pequeña, dominó desde el neolítico el centro y este de Europa. La importancia que el ganado vacuno adquirió en Europa y en Asia, donde el toro numidico dio lugar a las variantes modernas y donde se dio, en las comarcas meridionales, el cebú, se refleja en numerosos aspectos culturales. Llegó a ser animal sagrado en diversos países, desde Egipto y Creta hasta el occidente hispano.

El problema del caballo no es fácil. Abundante en Europa durante el paleolítico, lo conocemos bien gracias a las numerosas representaciones del mismo. Entre ellas, acaso con excesiva credulidad, se han establecido numerosas subespecies y variedades. Pero es indudable que por lo menos podemos señalar el caballo de tipo “tarpán”, de pequeño o mediano tamaño y cabeza corta; otro caballo de estepa, de cabeza larga, y el caballo de bosque, grande y pesado, de cráneo alargado. En el neolítico europeo no sabemos si existió ya el caballo doméstico, pero es dudoso. El caballo no se cita en el Código de Hammurabi y no entra en Egipto (donde se había domesticado el asno) hasta la invasión de los hicsos, a pesar de que hay restos en Mesopotamia en el IV milenio a. de J.C. Es probable que haya sido el tarpán el caballo primeramente domesticado, para aprovechar su carne y su leche, y sólo en el segundo milenio aprovechado como montura. Del caballo “przewalski” de Mongolia, que todavía subsiste, derivarían los caballos mongoles y chinos. Por último hay que citar los asnos asiáticos, el “kian” tibetano y el hemión u onagro, que hoy sabemos se dio también en Occidente.

Al neolítico pertenece también la domesticación de la cabra, la oveja y el cerdo. La cabra doméstica era frecuente en la Europa neolítica, y probablemente descendía de una cabra caucásica, la “bezoar”, cabra de montaña, llamada también “de turba”. Fue sustituida por la *capra prisca*, de tierras llanas y abundante en el sudeste europeo, y que



Monumento megalítico de Stonehenge (Inglaterra) y detalle de uno de los trilitos.



sustituyó también a la cabra "markhor" de Egipto y Mesopotamia. Menos frecuente era la oveja, que aparece doméstica y de pequeño tamaño en los palafitos. Esta oveja "de turba" procedía de una especie salvaje de las estepas del Asia central. En Europa se cruzó con el muflón, conservado en estado salvaje en las islas de Córcega y Cerdeña hasta la actualidad.

Cerámica incisa procedente de un hábitat de Vaux et Borsset, en Lieja (Museo Arqueológico Nacional de Bélgica).

El cerdo, domesticado ya en el neolítico, deriva del jabalí, que tantas veces vemos representado en el arte rupestre. En Asia, desde el Egipto hasta el Sudeste, el cerdo fue muy importante y descendía del cerdo indico, que poseía gran capacidad de engorde.

Otros animales domesticados tienen menos difusión y menor importancia económica que los citados. En cuanto a las aves de corral, pueden buscarse sus zonas de origen en el sur y sudeste asiáticos, pero su difusión es posterior a la época que estudiamos.

En nuestra visión del fenómeno "neolítico" no puede faltar la consideración de uno de sus aspectos más inquietantes, el que se refiere al origen y difusión de la agricultura en América. El problema plantea de entrada ya un gran enigma. La agricultura americana, con su corto apéndice ganadero, ¿fue invención aislada de los indígenas del Nuevo Mundo? ¿Fue, por el contrario, un reflejo de la serie de inventos que en un tiempo relativamente corto se realizaron en el occidente asiático? Y aún cabría una tercera solución, que algunos americanistas exaltados o sugestionados por remotas fechas, de hasta el VII milenio a. de J.C., para vestigios supuestos de agricultura (*Danger cave* en Utah, por ejemplo) han propuesto: la de que el neolítico se inventó en el Nuevo Mundo y de aquí pasó a los países de Occidente. Y en la segunda de estas posibles soluciones aún cabe preguntarse si la agricultura se inició en América traída por grupos humanos ya cultivadores inmigrados o, sin necesidad de una inmigración de tribus agricultoras, lo que viajó fue la idea del cultivo, que luego los indígenas americanos aplicaron a su rica y variada flora.





Dolmen de Kermario, en Carnac (Morbihan, Francia).

A esta última explicación nos inclinamos, ya que parece que con los descubrimientos de estos últimos años, y en especial con la cronología lograda con el análisis por el C_{14} , se demuestra la probabilidad de las relaciones directas transpacíficas, que debieron llevar a América los elementos renovadores de la vieja economía de caza y recolección.

Cuando llegamos al final de la época glaciaria y con él a la extinción de la gran fauna pleistocena, extinción gradual sin duda, los grupos humanos que ocupan el continente pueden distinguirse, por su economía básica, en cazadores con recolección, recolectores de vegetales y recolectores costeros, que obtienen su alimento del mar. Nos hallamos en el VIII milenio a. de J.C. y alrededor del 7000 podemos fijar el comienzo de la fase llamada arcaica, en la que predominan los cazadores que al mismo tiempo practican la recolección. Se usan todavía las cuevas como lugar de habitación y, al lado de un utillaje de piedra de tradición paleolítica, se da el pulimento de la piedra y la cestería. Tanto en Norteamérica como en Sudamérica se van sucediendo grupos culturales que mantienen esas grandes técnicas que hemos señalado. En los milenios VII y siguientes, las zonas costeras se ven ocupadas por pueblos recolectores que han dejado inmensos amontonamientos de conchas, residuo de sus comidas. Son los *shell-mounds* de Florida y otras costas norteamericanas, los *sambaquis* del Brasil,

La cerámica, que comenzó haciéndose a mano, terminaría, con el invento de la rueda, modelándose a torno.



EL MEGALITISMO

Si el vaso campaniforme puede ser un invento español que pasa a media Europa, con el megalitismo tenemos, a la inversa, una técnica constructiva que desde el oriente del Mediterráneo alcanzó su extremo occidental y dejó en la península millares de pequeños monumentos que son la primera arquitectura de Occidente.

Que el megalitismo tiene su origen en el Oriente próximo, no ofrece dudas. En Egipto, efectivamente, se inicia el megalitismo con las tumbas en fosas, que se recubren de losas y se levantan sobre el suelo en forma de banco (mastaba en la palabra egipcia). De la mastaba había de pasarse, a principios del III milenio, en la III dinastía, a la pirámide, que seguía siendo una tumba. Así se alcanza una arquitectura sepulcral, en que se imita en piedra la residencia del muerto o la cueva sepulcral primigenia, obteniéndose el dolmen. Este es el elemento esencial de la variante de la arquitectura megalítica que llamamos dolménica. Además del dolmen, comprende aquélla los menhires y alineaciones, que en algunas ocasiones se hallan en relación inmediata con el fenómeno dolménico. El dolmen es siempre un enterramiento colectivo, pero puede presentar plantas diversas. Cabe intentar una evolución desde las cámaras sencillas a las más complicadas o creer que estas últimas son las originales, venidas del exterior y degenerando en los tipos simples. Ciertos arqueólogos ingleses dividen los dólmenes en dos grandes familias: sepulcros con corredor y cámara y sepulcros en galería (galerías cubiertas).

Se intentó también buscar un origen de la cultura megalítica en el extremo occidental europeo, basándose en el gran desarrollo de los dólmenes portugueses o de otras zonas atlánticas, pero tal hipótesis es posible que no se acepte cuando las teorías difusionistas están triunfando. Los autores se inclinan por una difusión realizada por pequeños grupos prospectores de minerales, bien armados y con nuevas prácticas religiosas relacionadas con cultos a divinidades de la tierra.

La península ibérica es una de las regiones más ricas en restos de sepulturas dolménicas, a la par que posee abundantes cuevas artificiales, también de carácter funerario colectivo. Dentro de ella, la zona más densa y mejor estudiada es Portugal, país del que poseemos magníficos volúmenes, minuciosos catálogos, obra de distinguidos arqueólogos lusos y, en estos últimos años, de los esposos Georg y Vera Leisner. Bosch Gimpera buscaba los dólmenes más antiguos, de cámaras poligonales sencillas, en la zona montañosa de Beira y Tras os Montes; la tosca cerámica y los sílex microlíticos y geométricos que en aquéllas aparecen confirmarían, según el sabio maestro, la fecha temprana de este brote megalítico, independiente o no de los focos del Oriente mediterráneo. Siempre según el citado

autor, en un eneolítico inicial, con material más avanzado, los dólmenes portugueses inician la presencia de un corredor de entrada. Este, al evolucionar, da lugar a la galería cubierta, que según los autores ingleses tendría plena independencia del tipo anteriormente descrito.

La época de apogeo de toda la cultura peninsular es el pleno eneolítico, cuando poseemos también el mayor y más completo conjunto de hallazgos. En la arquitectura dolménica se ha llegado ahora al máximo esplendor en las construcciones. Encontramos magníficas galerías cubiertas y estupendos sepulcros de corredor en los que aparece incluso un gran progreso técnico: el de cubrirse con falsa cúpula, esto es, con la superposición de hiladas de piedra cada vez más salientes, que llegan a cubrir el espacio circular o poligonal de la cámara. Esta es la época en que se inicia la ocupación de importantes poblados bien fortificados, como el de Vilanova de San Pedro, mientras cuevas naturales o artificiales tienen carácter también sepulcral, para las que la presencia del vaso campaniforme nos da una cronología perfecta; tales son las cuevas de Palmella, Alapraia, Carenque, Cascaes, etc. Los sepulcros megalíticos siguen todavía en la edad del bronce, pero van decayendo las grandes construcciones y la evolución termina con las pequeñas cistas megalíticas de diversas comarcas portuguesas.

Este mundo megalítico-portugués se extiende por Galicia y de ahí a Asturias. Algunos monumentos conservan figuras esquemáticas pintadas en sus rocas, como ocurre en el dolmen de Cangas de Onís, entre otros. De Galicia pasan los dólmenes a Asturias, y parece existir una solución de continuidad en la provincia de Santander.

En las provincias de Zamora y Salamanca, la extensión megalítica es evidente e incluso parece que esta zona puede enlazarse a través de la provincia de Burgos con los dólmenes riojanos y a través de ellos con los pirenaicos. Toda Extremadura forma parte de la extensión portuguesa, con monumentos notables, de gran riqueza. Tal es, por ejemplo, el sepulcro de cúpula de la Granja del Toñinuelo (Jerez de los Caballeros), con figuras pintadas en una de sus losas. Desde la provincia de Huelva hasta la de Almería encontramos gran número de dólmenes en los que es difícil decidir el sentido de su expansión. Es interesante el hecho de que, coincidiendo con la gran riqueza que aquí tuvo el vaso campaniforme, se hallan en estas comarcas grandes ejemplares de la arquitectura megalítica. Basta citar el dolmen de Soto (Trigueros, Huelva), con túmulo de 75 metros de diámetro; la cueva de La Pastora, en Castilleja de Guzmán (Sevilla), de muros de mampostería, como otros monumentos vecinos, cuya longitud es de 27,60 metros; los tres grandes sepulcros de Antequera, la Cueva de Viera, la del Romeral (con sepulcro de cúpula) y la de

Menga, de 25 metros de longitud y tres pilastras centrales en la cámara. En el extremo oriental de Andalucía, las necrópolis y sepulcros de cúpula en los poblados de Los Millares y de Almizaraque, en la provincia de Almería, nos dan impresionantes muestras de la perfección que estas técnicas pudieron alcanzar. Que todo ello creó una tradición valerosa para toda la Europa occidental y que se transmitió a muchos siglos después nos lo prueba el hecho de que a gran distancia aparezcan rasgos comunes a los monumentos citados y a sus semejantes de la pobre comarca pirenaica, como es la losa agujereada que separa la cámara del corredor de entrada y, a gran distancia de tiempo, todavía aparece en la primera gran arquitectura sobre el suelo, en la naveta des Tudons de Menorca, la ligera concavidad de la fachada que vemos más acentuada en los sepulcros de cúpula almerienses.

Algún pequeño brote dolménico cabe señalar en la provincia de Guadalajara, pero en cuanto llegamos a la zona pirenaica los dólmenes, sepulcros colectivos de los pastores de la región, claramente antepasados de los actuales vascos, proliferan. Hay un núcleo en las provincias vascas y Navarra con magníficos ejemplares en la llanada de Alava y en la Rioja. Son más escasos en el Alto Aragón y vuelven a abundar en la Cataluña vieja hasta el Ampurdán, donde existen magníficos ejemplares. Este grupo ampurdanés sigue en los departamentos franceses vecinos. Gran parte de Francia posee dólmenes, pasando de cinco mil los conocidos.

Cabe preguntarnos si los dólmenes pirenaicos proceden total o parcialmente de corrientes francesas o si son el lejano reflejo del gran foco portugués. En la Bretaña, esta cultura adquiere una brillantez extraordinaria con sus grandes galerías cubiertas, sus enormes menhires y sus curiosos alineamientos, lugares de culto a la piedra erecta. De aquí pudieron pasar técnicas de la construcción dolménica a Irlanda, Gran Bretaña, Dinamarca y países del Báltico. Ciertos monumentos de las Islas Británicas, con grabados en sus losas, son impresionantes. Esta técnica alcanza las Hébridas y las Orcadas.

El sur de Suecia, Alemania y algunas zonas de Polonia enlazan con las zonas del Sur, más escasas en dólmenes. En Córcega, Cerdeña, Sicilia y la tierra de Otranto (Italia) se presentan con mayor abundancia, lo mismo que en la faja septentrional del Magreb. En el mundo egeo existe otro foco de megalitismo, que puede señalarse también en Crimea, Cáucaso, Asia Menor, Siria, Irán, Palestina, Pakistán, India meridional, Indonesia y Japón. Parece, pues, como si desde el Próximo Oriente pueblos navegantes hubieran difundido la técnica megalítica a partir de una fecha que no es imprudente fijar hacia el 3000 a. de J. C.

L. P.

los concheros de otras regiones. En ellos no es raro encontrar verdaderas sepulturas, en las que se empleó la pintura con ocre rojo.

Considerando la fabricación de la cerámica como una de las características más importantes del neolítico, nos preguntamos a qué fechas podemos hacer remontar la cerámica americana. Alrededor del 3200 a. de J. C. aparece cerámica bien decorada, con barniz rojo o con incisiones, obtenidas a veces por la impresión de una concha, en la llamada cultura de Valdivia, en el Ecuador. Una hipótesis audaz, pero bien documentada, la de los conocidos arqueólogos Clifford Evans y Betty Meggers, pretende que esta cerámica, cuya perfección exige una larga tradición, ha llegado a la zona ecuatoriana directamente por mar desde el Japón, donde la cultura de Jomón, con cronología más alta, poseía una cerámica de igual tipo. Otros varios yacimientos con cerámica se han señalado en las costas pacíficas de Sudamérica y México y en las costas del Caribe en Colombia y Venezuela, así como al norte de Florida; con fechas que llenan el III milenio a. de J.C.

El proceso de neolitización a base del inicio de una agricultura había empezado antes en los territorios de lo que se ha llamado la América nuclear, siendo ésta la razón de la abundancia en el Nuevo Mundo de culturas neolíticas precerámicas. No sabemos aún si el proceso de la agricultura fue un fenómeno indígena o el resultado de una influencia exterior. Nos inclinamos por esta última hipótesis. De todas maneras, entre la



Alineación de menhires de Carnac (Morbihan, Francia).

neolitización del Nuevo y la del Viejo Mundo existe una diferencia esencial: la de que en América el proceso de domesticación vegetal fue mucho más largo que en Occidente y lento su efecto. No se puede, pues, hablar aquí de una revolución neolítica, lo que es un argumento más en favor de que el neolítico es aquí fruto de una influencia transpacífica y no una creación indígena.

Capítulo curiosísimo es el referente a las especies vegetales que fueron domesticadas, que plantean difíciles problemas. Clásica es la polémica sobre la batata, la única planta

TABLA DE INVENCIONES DURANTE EL NEOLÍTICO, SEGUN SAM LILLEY

Cronología	Invención
5500-4250	Azada
	Hoz
	Mortero primitivo
	Mayal (sin articular)
	Berbiquí de ballesta
	Alfarería
	Huso de hilar
	Telar
4250-3750	Herramientas labradas y pulidas
	Procesos de la minería del cobre
	Refinación del cobre
	Herramientas y procesos auxiliares para el trabajo del cobre
	Moldeo por vaciado
	Trabajo de la plata
3750-3250	Trabajo del plomo
	Vehículos con ruedas
	Arado
	Arnés
	Vela de barco
	Rueda de alfarero
	Balanza



Vaso campaniforme de Ciempozuelos (Museo Cerralbo, Madrid). El vaso campaniforme, que se supone creación hispana, gozó de amplia difusión por Europa y ayuda extraordinariamente a la datación de los yacimientos en que aparece.

Reconstrucción de una hoz neolítica procedente de Acebuchal (Carmona). Los fragmentos de sílex, a los que se proporcionaba filo mediante percusión, se incrustaban en las hoces de madera para facilitar la recolección (Museo Arqueológico Nacional, Madrid).



Sepulcro en corredor de Apulia (Italia).



de la que hay seguridad que antes de Colón pasó de América al Viejo Mundo. Pero el caso de la *Lagenaria* (calabaza) y del algodón es también notable. La primera, sin antecedentes silvestres en América, se cultivaba ya tanto en Norteamérica como en Sudamérica alrededor del 5000 a. de J.C.; el cultivo del algodón es posterior, pero también dicha planta hubo de llegar del Viejo Mundo, por lo menos una variedad distinta de la silvestre en América.

El maíz es la especie que equivale por su utilidad al trigo del Viejo Mundo. Hoy se conoce bastante bien el proceso de su domesticación. Entre el 5000 y el 3000 a. de J.C., en la meseta mexicana, el diez por ciento de la dieta alimenticia se conseguía con plantas semidomesticadas ya, como el maíz, pimientos, judías, entre otras menos importantes. Al llegar el 2000 a. de J.C., diversas variantes del maíz están en cultivo; de ellas proceden las razas de maíces modernas.

Aunque el cobre nativo y aun el hierro meteórico fueron usados y trabajados por tribus que apenas vivían en el neolítico, la metalurgia en América no se alcanzó, en realidad, hasta llegar a lo que se ha llamado etapa formativa en las culturas de la América nuclear. Buena parte del Nuevo Mundo no pasó del neolítico, pero aún grandes extensiones del mismo no habían llegado a contar con una agricultura básica en su economía. El contraste entre unas y otras co-

*Telar vertical empleado en Cachemira.
En este tipo de telar, la porción
tejida queda en la parte inferior.*

marcas constituye otra nota peculiar de las culturas americanas. Esas faltas se compensan con el repertorio de plantas cultivadas, de una riqueza y variedad sorprendentes. Las especies americanas, trasladadas al Viejo Mundo, han llegado a constituir la base principal en la alimentación de muchos pueblos y así es como América ha devuelto al Viejo Mundo la transmisión de gentes y elementos culturales de toda clase.

El arte es siempre un capítulo interesante. Hemos visto lo que fue la primera eclosión artística durante el paleolítico superior, el maravilloso espectáculo de un arte naturalista en sus varias especialidades, pero que descubrió ya el papel del simbolismo y de la abstracción. El neolítico no sólo cambió radicalmente la economía, sino también los criterios estéticos. El neolítico también puede ser caracterizado por su propio arte, bien distinto del precedente.

Si nos fijamos en un país que no careció de arte pictórico en ningún momento desde el paleolítico superior hasta el final del neolítico y más acá aún, nos damos cuenta de las nuevas orientaciones que la pintura sobre roca ha tomado. En primer lugar, se pinta en abrigos abiertos a hombres y animales, como ocurría en el arte levantino, que suponemos mesolítico. Sobre todo, se pintan figuras esquemáticas, que todavía pueden reconocerse. No hay confusión posible con el arte que brillará en la edad del bronce, grabados en su mayoría, en que ya lo simbólico y geometrizado es lo dominante.

En general, éstas son las notas características. Pero dentro de ellas caben muchas gradaciones y matices y muchos desfases cronológicos. En algunas regiones, muchas de América y de África, conservan rasgos paleolíticos y mesolíticos las pinturas y grabados de etapas posteriores. En la plástica observamos también perduración de realismos paleolíticos, al lado de esquematismos y símbolos que preludian la invención de la escritura, y que son también desarrollos de formas empleadas ya en tiempos paleolíticos, cuando realmente se inventó la representación de los seres vivos por medios plásticos. De aquella raíz derivan todas las tendencias artísticas posteriores y está claro que la mentalidad neolítica sirvió de transmisora, acentuando algunos aspectos, sobre todo en la estilización de la figura. Hay que



Cueva megalítica en las cercanías de Mahón (Menorca).



Cráneo eneolítico procedente de la cueva de La Pastora, Alicante (Museo de Prehistoria, Valencia).



destacar la abundancia de representaciones femeninas en la plástica en piedra o barro, ídolos o imágenes expresión de la fecundidad, propios de una cultura agraria.

El cambio que la revolución neolítica supone tendría un alcance limitado si no fuera a su vez un tremendo impulso hacia nuevos cambios y progresos. Incluso se ha dicho re-

cientemente que las cosas ocurrieron al revés de lo que los arqueólogos suelen imaginar y que fue la reunión de numerosa gente en un centro urbano lo que puso en marcha, con la necesidad de obtener alimentos suficientes, el proceso del cultivo y la ganadería. Seguimos creyendo que la urbe es la consecuencia del progreso económico y de la transformación a que obliga la explotación agrícola de un territorio y la defensa de unos recursos preciosos para el grupo humano.

Parece indudable que el urbanismo está ligado en mayor o menor proporción a la idea de defensa. A su vez, la vida sedentaria en los poblados o ciudades favorece nuevas actividades. La artesanía se desarrolla, con su obligada especialización. Surgen nuevas tareas, que alejan del trabajo rudo a algunos ciudadanos. El ocio permite actividades de tipo de gobierno, sacerdotal o literario. Industrias como el tejido y la cerámica pueden adquirir ahora su perfección en manos de artesanos especializados. La domesticación de animales no sólo procura tener a mano un alimento básico, que se completa con el proporcionado por el cultivo de cereales y legumbres, sino que se refleja también en algo que será tan importante como el transporte y la comunicación. El animal ayudará al hombre al cultivo de la tierra. La aplicación de la rueda —uno de los más decisivos inventos de la Humanidad— alcanzará todo su valor al disponer animales de tiro y ten-

Idolo-placa hallado en la cueva de la Mora (Museo Arqueológico, Sevilla), cuya decoración se interpreta como estilización femenina.



drá consecuencias insospechadas. Paralelamente al transporte terrestre, la navegación adquiere nuevos medios y su importancia será pronto decisiva. El último y definitivo impulso, que lleva a la superación del neolítico e inicia la ciencia moderna, es el conocimiento y rebusca de los metales. Una primera etapa, con vida neolítica y utillaje predominantemente de piedra, pero ya con uso del oro y del cobre, sirve de etapa intermedia —eneolítico, calcolítico— para llegar a la verdadera edad del bronce.

Es tal la profunda mutación que las sociedades humanas experimentan con el neolítico, que bien justificada nos parece la pretensión de algunos prehistoriadores de implantar una nueva división de la historia humana, en la que el neolítico constituiría la etapa clave, con una historia antigua del hombre hasta ese momento y una historia moderna a partir del mismo. Por lo menos, si atendemos a la base económica, a la explotación de los recursos de la tierra, la innovación reflejaría lo ocurrido mejor que la división actual.



Interior del sepulcro conocido como cueva de Menga (Antequera, Málaga). Arriba, maqueta del Museo Arqueológico de Barcelona en que se aprecian los tres pilares que sostienen la parte superior.

BIBLIOGRAFIA

Cole, S.	<i>The neolithic revolution</i> , Londres, 1959.
Childe, G.	<i>New light on the most ancient East</i> , Londres, 1952.
Gimbutas, M.	<i>Prehistory of Eastern Europe</i> , Cambridge, 1956.
Goury, G.	<i>L'homme des cités lacustres</i> , París, 1938.
Guyot, A. L.	<i>Origine des plantes cultivées</i> , París, 1949.
Laviosa Zambotti, P.	<i>Origen y destino de la civilización occidental</i> , Madrid, 1959.
<i>L'Europe</i>	<i>à la fin de l'âge de la pierre</i> , Actas del Symposium dedicado a los problemas del neolítico europeo, Praga, 1961.
Muñoz, Ana María	<i>Cultura neolítica catalana</i> , Barcelona, 1965.
Piggott, S.	<i>Ancient Europe from the beginnings of agriculture to classical Antiquity</i> , Edimburgo, 1965. – <i>Neolithic cultures of the British Isles</i> , Cambridge, 1954.
Thévenin, R.	<i>Origines des animaux domestiques</i> , París, 1947.
Vouga, P.	<i>Le néolithique lacustre ancien</i> , Neuchâtel, 1934.
Zeuner, F. E.	<i>A history of domesticated animals</i> , Londres, 1963.



Vaso neolítico de doble cuerpo con decoración geométrica, procedente de la cueva de l'Or, Alicante (Museo Arqueológico Provincial, Valencia).